

FIESTA POPULAR “GUAYAQUIL LO HACEMOS TODOS”

Guayaquil, julio 24 de 2017



Gracias a todos ustedes, queridas y queridos guayaquileños, queridas y queridos guayasenses, queridas y queridos ecuatorianos, que hoy están aquí para festejar a nuestra Perla del Pacífico.

Esta canción nunca la vi yo, como que es el recuerdo y las aspiraciones del amor de una sola mujer. Esta canción es Guayaquil, es esa mujer preciosa que te extraña, que te espera, que tú siempre aspiras a llegar a ella para decirle que la amas entrañablemente. Eso y mucho más es Guayaquil.

Guayaquil –decía seguramente el poeta que más la amó, el cura religioso Juan Bautista Aguirre– *ciudad hermosa, de la América guirnalda, de tierra bella esmeralda y del mar perla preciosa...*

Así decía Juan Bautista Aguirre de Guayaquil, hermosa, fecunda... La de los Guangala, la de Las Vegas, la de los valerosos Huancavilcas que obligaron a fundarla tres veces, porque así era su heroicidad que no permitía bajo ninguna circunstancia que nadie se le imponga.

Y así es el guayaquileño. Y así es la guayaquileña, rebelde, trabajadora, entusiasta. Todo eso es Guayaquil.

Y por si acaso a alguien le quede duda de que esta revolución continúa, pues: ¡La revolución sigue y mejora!

Revolución significa la espiral dialéctica que permite regresar siempre a la misma naturaleza, pero un grado encima.

Revolución no es quedarse, no es atorarse, no es estancarse.

Revolución no es caer en el ostracismo.

Revolución es cambiar, pero siempre cambiar hacia mejor.

Es por eso que nosotros, junto con el compañero Jorge Glas, prometimos en campaña que un Estado, que un gobierno responsable están siempre al cuidado de los ciudadanos desde el

momento en que son concebidos hasta que Dios decide cerrarles los ojos... o como dicen los guayaquileños, como dicen los montubios, hasta que tiene que “entregar las herramientas”.

Hasta ese momento tiene que haber un Gobierno responsable que lo cuide, que lo proteja, que lo impulse, que le permita desarrollarse física, mental, psicológica y espiritualmente.

Así debe ser un Gobierno que acompañe y que además, hacia el final de la vida sea grato. Porque la sociedad debe ser grata con aquellos que la sirvieron.

¡Nadie dude de que la revolución continúa!

Ahora tenemos un aliado fundamental y querido, es el diálogo, es el consenso, es el acuerdo mínimo.

Miren ustedes cómo se logra más con el diálogo que con la confrontación: ya tenemos terrenos para construir las casas que requieren todos los pobres extremos de Guayaquil. Y lo vamos a hacer con todo el Ecuador.

Hacia allá vamos. Ése es nuestro norte, ése es nuestro destino: continuar con una revolución que avance, que dialogue, que tolere, que llegue a acuerdos mínimos... Sí, pero que no abandone esa ideología, esa naturaleza de la espiral dialéctica, que es llegar a un grado superior.

Vamos a continuar con esta revolución. Diez años permitieron re-institucionalizar al Ecuador. Es verdad. El trabajo que se hizo, extraordinario. Pero ahora vamos a lograr más, vamos a avanzar más:

Vamos a lograr que aquellos caminos de cuatro, seis y ocho vías que se hicieron se complementen con caminos secundarios.

Vamos a permitir que la excelencia universitaria llegue a todos mediante la universidad técnica.

Vamos a permitir que las Escuelas del Milenio multipliquen su excelencia hacia sectores alejados y más cercanos a la ciudadanía.

Y vamos a permitir que nuestros viejos, a partir del primero de agosto –ya tenemos los primeros miles de viejecitos– reciban una pensión y seguro gratuito. Y cuando Dios decida cerrarles los ojos, un sepelio digno que no le cueste un solo centavo, porque un ser humano no puede acarrear deudas hasta después de muerto.

La revolución continúa, que a nadie le quede duda, con la mano extendida, con el corazón abierto a todos los ecuatorianos.

Al pensar distinto. Bueno, bienvenido sea. Porque el diálogo permite enriquecerse. El diálogo no es entre iguales, el diálogo es con diferentes:

¿Qué piensas tú, hermano?, ¿qué crees tú hermano?, ¿qué añoras tú hermano?, ¿cuál es tu esperanza, cuál es tu anhelo, cuál es tu sueño?

Todo eso me permite enriquecerme, en la mente, en el corazón.

Así vamos a avanzar. La revolución continúa.

¡Viva la revolución!

¡Y viva la preciosa Guayaquil, ciudad de Juan Bautista Aguirre, ciudad de José Joaquín de Olmedo, ciudad de Demetrio Aguilera Malta, de Medardo Ángel Silva; ciudad de Enrique Gil Gilbert, ciudad de Pareja Diezcanseco; ciudad de Jota Jota; ciudad de Nicasio Safadi!

Todos los que forjaron la guayaquileñidad y la ecuatorianidad, porque convergen en un conjunto maravilloso y se funden en esta canción que dice “guayaquileña linda florcita de primavera, de los jardines la más bonita por ser morena”...

¡Qué preciosa canción, cómo define a Guayaquil y a la añoranza de regresar a ella!

Ahora soy más guayaquileño que nunca, ahora tengo tres nietos acá, ¡trillizos!... hinchas del Barcelona, para colmo. Pero, no se preocupen, ya les voy a enseñar de fútbol y de apoco se van volviendo auquistas, esperen nomás.

Gracias Guayaquil querida, mi corazón siempre aquí, mi alma siempre aquí y un corazón siempre revolucionario.

Revolucionario me hice de joven y moriré revolucionario. Somos Alianza PAIS, somos el movimiento que ha construido un país y lo vamos a seguir construyendo y reconstruyendo.

¡No nos asustemos por las diferencias!

¿Diferencias? ¡Qué bueno que existan diferencias! ¿Por qué? Porque si todos pensaríamos igual el mundo no valdría la pena de vivirse ni un solo momento.

Porque somos diferentes, somos diversos, somos maravillosos.

Si no, miren este Guayaquil querido: todos los colores, todas las razas, todos los signos, todos los corazones, toda la diversidad de amor a una música...

Aquí vengo a empaparme de una música que no entiendo y oigo que ustedes corean las canciones. En algún momento de la historia me atoré, la verdad es que me quedé en Jota Jota, en

Joan Manuel Serrat, en Héctor Jaramillo, en los hermanos Miño-Naranjo, en Benítez y Valencia, en las Mendoza-Suasti, allí me quedé, sin duda en Nino Bravo, pero también es linda esa música... ¿o si no, Julito? (al maestro Julio Bueno en el teclado) esa que dice:

Dejaré mis tierras por ti,

dejaré mis campos y me iré

lejos de aquí.

Cruzaré llorando el jardín

y con tus recuerdos partiré lejos de aquí...

(El Presidente continúa cantando el famoso tema de Nino Bravo y el público aplaude y corea)

¡Les quiero mucho, guayaquileños! ¡Hasta siempre!

Muchas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador